

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ROBERT S. LYND.—*Knowledge for What? The place of Social Science in American Culture.*—Princeton, 1939.

El autor del famoso *Middletown* nos ofrece en este libro una doble crítica: de la construcción de las ciencias sociales y de la cultura norteamericana en su presente situación. Críticas ambas constructivas, puesto que sugiere para cada problema alternativas de solución, que merecen, por lo menos, consideración reflexiva. Estos dos elementos del libro están desarrollados en forma independiente, aunque yuxtapuestos, y sólo vienen a ser unidos por el concepto fundamental de la obra, la idea de cultura. Lynd se incorpora a las voces de protesta que vienen percibiéndose, tanto en los Estados Unidos como en otros países, contra un "culturalismo" que, en su afán de objetividad, corta a los productos y formas de la cultura de su viva conexión con el hombre que las ha creado y para cuyo servicio, en definitiva, existen. La cultura queda así sustancializada, y como lejana y en un plano distinto del de las cotidianas relaciones entre los humanos. El primer paso en esa tendencia ha consistido en separar individuo y cultura como objetos distintos de estudio. Y de ahí el tránsito era fácil, primero, a creer la cultura independiente del individuo y, segundo, a pensar la cultura como determinante. Última etapa esta del "determinismo cultural" que nos es conocida en varias formas. Urge desandar ese camino de error para encontrarnos de nuevo en el suelo fecundo del individuo *en* la cultura. Esta carece en absoluto de sentido si deja de ser percibida como lo que es, como una forma de vida. Es decir, de la vida conjunta de individuos que desean, quieren, actúan y sufren. Ciertamente, que en sus objetivaciones se presenta como algo consistente con características y rasgos propios, pero aquellas no dejan de ser eso, "objetivaciones", o sea precipitados, cristalizaciones, de duración mayor o menor, de los subjetivos deseos y necesidades de los hombres. "Observamos las variaciones de la cultura y decimos que "ella cambia". Pero en realidad, la cultura no "actúa", "se mueve" y "cambia" sino que es actuada, movida y cambiada. Es la *gente* la que hace cosas, y cuando sus hábitos e impulsos dejan de soportar una determinada

EL TRIMESTRE ECONOMICO

forma institucionalizada de conducta, ese trozo de la cultura desaparece". (p. 38.)

Un concepto semejante de la cultura que mantiene al individuo en el centro de su continua referencia, es el único que nos permite enjuiciar tanto el valor de una cultura determinada para la vida humana, como el valor del conjunto de las ciencias sociales en el todo de la cultura, en el que son simples fragmentos. Queda así aclarado el sentido heurístico del concepto de cultura en el libro de Lynd y que une e integra los dos temas de que se compone. La crítica de la construcción de las ciencias sociales parte de la infecundidad de sus aportaciones para la resolución de los problemas de nuestra vida contemporánea; que patentiza la paradógica desproporción entre sus datos y sus soluciones, precisamente, cuando a las ciencias sociales les incumbe la máxima responsabilidad en la racional preparación de nuestro futuro. Empero, para la aceptación de esa responsabilidad se encuentran hoy día tan impreparadas como remisas. ¿Por qué? Porque en su actual estado carecen de la idea de totalidad, vuelven la espalda a la idea y al valor del individuo, y olvidan su carácter instrumental para la vida. Y en consecuencia de todo ello, carecen de un fundamento común, de un punto de referencia unitario y constante.

La consideración de este problema, no nuevo, que ahora Lynd nos replantea en forma viva, exige una detención imposible en este lugar. Queda, pues, para otro momento, limitándonos aquí a sus líneas generales.

La ramificación de las ciencias sociales, como casi todas las manifestaciones de la vida moderna, ha sido algo casual y accidental. Todas ellas, nacidas al impulso de un ineludible problema parcial, han acotado un trozo de la realidad en limitada actitud exclusiva y excluyente. Limitación que se ha operado en el sentido de abovedar a piedra y lodo el ámbito de su interés. La coexistencia de esas unidades científicas cerradas pudo subsistir sin daño en la especial estructura de la era liberal, pero ya no puede hacerlo cuando aquella ha sido resquebrajada por las tensiones de un mundo de acentuada interdependencia. De tal manera, que hasta los inegables progresos en las técnicas pe-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

culiars de cada ciencia, y en especial las cuantitativas, han sido pagados al precio enorme de la atomización anárquica y la infecundidad actual de las ciencias sociales en su conjunto. De la cual sólo pueden salir, impregnándose, en primer término, de la idea de totalidad; totalidad que no es otra cosa que la cultura en la que son partes, unidas todas por su sentido en cuanto instrumentos al servicio de la vida humana. "Cada especialista tendría entonces que plantear sus problemas con referencia a la totalidad abarcante en donde tienen lugar. Esta totalidad no es otra cosa que la cultura entera." (p. 19.)

La idea del individuo y de su significación fué perdida para las ciencias sociales como efecto del "culturalismo" antes apuntado, que esfumó el carácter derivado de las instituciones de la cultura con respecto a las necesidades humanas. La restauración en las ciencias sociales de la perspectiva de la persona no significa la eliminación de los procesos objetivados a que dirigían hasta ahora su mayor atención. Se trata simplemente de que no se pierda de vista la referencia constante al individuo como sujeto creador y paciente, al par, de esos procesos. El cual, y sobre todo, es una unidad viva y siempre presente en todas sus manifestaciones, que no tolera, sin grave perjuicio para la vida y la ciencia, abstracciones parciales y artificiosas tales como las del "hombre económico" y "hombre social", etc., supuestos de la construcción de determinados sistemas. Dondequiera nos encontramos con el hombre total y no otra cosa.

La idea de instrumentalidad para la vida, merced a lo que nacieron, fué más o menos olvidada en el desarrollo de las ciencias que consideramos por obra de tradiciones académicas y de presiones sociales. De tal modo que en su resplandor universitario, profesores e investigadores tienden a encerrarse en la elevada "torre de marfil" de su pureza científica. Ahora bien, el descrédito de las ciencias sociales radica, precisamente, para el profano, en esa inmaculada lejanía que deja sin resolver los terrestres problemas que le atormentan. Cierto, que en este punto las ciencias sociales disfrutaban del infortunado privilegio de la constante vigilancia de los intereses que una "libre" investigación podría comprometer. Cierto también, que esa vigilancia

EL TRIMESTRE ECONOMICO

se traduce, la ocasión llegada, en consecuencia tangibles. Pero esto no suprime la conciencia científica y los deberes que de ella derivan. Es más, "en la medida en que los científicos sociales [reconocen su tarea] como difícil o peligrosa, tienen que plantearse inevitablemente ante sí mismos, el problema de descubrir y formular qué tipo de cultura sería aquella en la que fuese usada la inteligencia con libertad y avidez en la reconstrucción de las instituciones humanas." (p. 250.) Por otra parte, los problemas que presenta la vida social contemporánea son tan perentorios y de índole tal, que si no son resueltos por la ciencia, es decir, de un modo racional, invitan a la acción irracional de cualquiera que se sienta con poder suficiente para cortar el nudo gordiano de la situación, aunque sólo sea en su propio y transitorio beneficio.

Como antes se dijo, es el individuo con sus necesidades, el punto de referencia unificador, y fundamento, de todas las ciencias sociales; "la significación precisa de personalidad y cultura es la de que no constituye un nuevo terreno adicional de investigación sino que *es el campo de todas las ciencias sociales*." (p. 52.) Pero además, esa perspectiva es la única que permite a la ciencia social determinar lo que tiene importancia y debe ser objeto de su investigación. Pues lo que en definitiva interesa, es la medida en que las apetencias psíquicas del hombre, tienen satisfacción relativamente cumplida y equilibrada, de carácter constante y previas a toda conformación cultural. En este punto dedica Lynd algunas páginas a la consideración particularizada de esas apetencias (*cravings*), que constituyen un desarrollo, como él mismo reconoce, de la famosa teoría de los cuatro deseos de W. I. Thomas.

Interesante es por último, la sugestión de nuestro autor de que la investigación en materia social se haga en lo futuro en forma cooperativa, concentrando sobre determinados complejos de problemas (*Problem-areas*) la acción aunada de distintos especialistas con sus diversas técnicas. Es ésta según él, la única manera cómo la ciencia puede "esperar el cumplimiento de su tarea, de lograr un análisis exhaustivo de *todos* los aspectos que son pertinentes en el estudio de un problema". (p. 167.)

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El segundo tema del libro comentado trata, como dijimos, de la cultura norteamericana actual en sus rasgos y problemas. ¿Cuáles son las características de esta cultura concreta y en qué forma su funcionamiento satisface o frustra las necesidades y apetencias de los individuos que la integran? Lynd emprende una descripción analítico-estructural de los distintos rasgos (*patterns*) culturales que en su peculiar constelación conforman y canalizan la vida del norteamericano contemporáneo. Pero, antes trata de dar con las convicciones, o sea, supuestos tácitos y las más de las veces inconscientes, que son el soporte de esa fisonomía cultural. Desconozco una investigación que sea paralela sobre las convicciones de otro pueblo o cultura de nuestros días, no obstante saberse teóricamente la importancia de esa cuestión. Pues las convicciones constituyen, en efecto, válvulas de seguridad de la vida humana y son, por eso, los ingredientes que satisfacen una de sus más imperiosas necesidades. Valen como la tierra firme en donde asentamos nuestras vacilantes preocupaciones de todos los días. Pues bien, lo interesante es que Lynd no sólo dá con la serie de esas convicciones, sino que descubre su carácter contradictorio en la realidad norteamericana actual. Tanto, que en esa necesidad de seguir viviendo con arreglo a normas contradictorias se manifiesta "uno de los aspectos más característicos de nuestra cultura Americana". (p. 59.)

Once son los rasgos que enumera Lynd como característicos de la cultura norteamericana, y que merecen, por lo menos, una escueta enumeración: 1) el proceso de su integración ha sido y es puramente casual; 2) sus distintas partes están desigualmente organizadas; 3) pone como base de la seguridad personal y colectiva, la agresividad individual en las relaciones de competencia; 4) se manifiestan en ella diferencias extremas de poder social; 5) acentúa en forma extraordinaria la movilidad, tanto vertical como horizontal, de los individuos, que enraizan así superficialmente; 6) el único vínculo en el régimen de masas que supone, está constituido por la ligazón del individuo a su trabajo, con atenuación en los propósitos y sentimientos colectivos; 7) la perspectiva del futuro es su dimensión temporal dominante; 8) acentúa fuertemente la significación de los años de madurez en la

EL TRIMESTRE ECONOMICO

vida masculina, de los años juveniles en la mujer, y de la infancia, con negligencia de otros grupos de edad; 9) provoca considerablemente situaciones de conflicto entre los dos sexos en sus funciones peculiares dentro de la vida familiar; 10) inculca como valor supremo del progreso humano el avance en los factores materiales y 11) presenta un desequilibrio notorio en los procesos del cambio social, rapidísimo en algunos aspectos y muy rezagado en otros. (pp. 63-105). Una consideración más detenida de estos caracteres comenzaría por agruparlos en dos grandes clases: estructurales y psico-sociales. Y a seguida, tendría que plantearse el problema de hasta qué punto son todos ellos igualmente peculiares y exclusivos de la cultura norteamericana. Cuestión ésta, que no dejaría de ser útil para una comprensión general de la vida moderna en los pueblos civilizados.

Como problema central subraya Lynd, con acierto, el del desequilibrio extraordinario entre lo que somos capaces de saber y lo que de hecho hemos socializado de ese conocimiento en servicio de la vida. (p. 106). Lo que se traduce como cuestión práctica en el dato de que los estragos y efectos negativos de una cultura como la que venimos considerando, se incrementan con ritmo muy superior al en que se mueven los esfuerzos de reforma y los intentos educativos. En este punto, pues, no hace nuestro autor, sino formular de nuevo la conocida teoría en la sociología de su país del *Cultural Lag*.

Si se acepta como medianamente exacto el análisis anterior—declara Lynd—se comprenderá fácilmente el carácter formidable de la tarea que se presenta ante las ciencias sociales, si estas quieren cumplir con su misión. Por lo que, nuestro autor dedica el último capítulo de su obra a precisar el círculo de los problemas que aparecen como más urgentes, al mismo tiempo que propone valientemente “audaces hipótesis”, válidas como guías en su posible solución. Estos problemas son: 1) Los suscitados por el carácter casual de la estructura social, producto del *laissez faire* aún imperante; 2) los que patentiza el funcionamiento dificultoso de la democracia, cuyos lemas apenas encarnan ya en la realidad; 3) los que derivan del *going system* del capitalismo privado; 4) los incubados por los antagonismos de clase; 5) los

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que se asientan en la proclamada y supuesta *igualdad* entre los hombres; 6) aquellos que derivan de la contradicción entre la pretendida *racionalidad* de la conducta humana y su efectivo carácter; 7) los problemas de la educación; 8) los que plantea la necesidad de recuperar propósitos y emociones comunes en la vida del grupo; 9) el problema de la guerra; 10) el de la civilización urbana; 11) el del cambio social y su dirección y coordinación y 12) el de la justificación de la existencia misma de las ciencias sociales.

Las hipótesis lanzadas son, en realidad, *outrageous*, y no dejarán de producir escándalo en los medios intelectuales del vecino país. Pero merecen discusión serena, porque todas encierran un idéntico propósito: el de hacer viable la democracia en peligro, o sea, salvar, en lo posible la idea de libertad sin la cual la vida no tiene ni color ni sentido.—J. M. E.

SILVIO ZAVALA-MARÍA CASTELO.—*Fuentes para la Historia del Trabajo en Nueva España*, vol. I. México: Fondo de Cultura Económica, 1939.

Quien esté atento a las manifestaciones de la actividad editorial en nuestro país, deberá conceder un lugar importante al ya nutrido grupo de libros que ostentan el pie de imprenta del *Fondo de Cultura Económica*. Las ediciones lanzadas por la Institución que lleva ese nombre, tienen para mí una característica digna de encomio: en ellas se concilian las dos tendencias dominantes bajo cuyo signo se ha venido desarrollando el grueso de la actividad editorial en México. En efecto, no se trata de libros dirigidos preferentemente a un grupo de especialista, ni se trata de rarezas o exquisiteces propias de bibliógrafos, bibliófilos o bibliómanos; pero tampoco son de aquellos libros baratos, tan frecuentes entre nosotros, cuyo solo aspecto folletinesco se yergue como una formidable barrera entre el infortunado autor y el más benévolo lector. Los libros editados por el *Fondo de Cultura Económica*, reúnen la cualidad de ser serios por su contenido y, presentados con todo decoro tipográfico, además de la de estar dentro de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

las posibilidades de un poco todos los que tengan ese gustoso hábito de detenerse ante los escaparates de las librerías.

Entre los libros publicados por esa Institución, hay dos que me interesan particularmente. El primero es la traducción castellana de Salvador Echavarría de la *Historia Económica y Social de la Edad Media* por el eminente escritor Henri Pirenne. El haber permitido el acceso a este precioso libro al público de habla española que no puede leerlo en su idioma original, constituye una importante contribución cultural. Sin embargo, no hizo excepción al usual y frío silencio con que en México es recibido todo esfuerzo tendiente a despertar el interés por las cosas de la cultura. Este, entre otros muchos, es elocuente signo de la urgencia que hay de que el país, en lugar de envenenarse con el gustillo de una crítica estéril por centavera y envidiosa, se decida a tomar muy en serio y con toda energía el ya perentorio y pavoroso problema que le plantea la degradación y el raquitismo en que hoy en día languidece la vida espiritual y cultural de México.

El libro de Henri Pirenne tiene algún tiempo de circular entre el público y como a una reseña, como a todo, se le pasa su tiempo, me concreto a recomendar a quienes no lo han leído, que lo hagan atenta y cuidadosamente y estoy seguro que no saldrán defraudados.

El segundo libro de los dos a que me referí antes, es el tomo primero de la colección de documentos que lleva por título *Fuentes para la Historia del Trabajo en Nueva España*. Trátase de una compilación de numerosos documentos, seleccionados de la división del Archivo General, denominada Ramo de General de Parte. El tomo va precedido de una Advertencia suscrita por el señor Silvio Zavala, a quien, juntamente con su esposa la señora María Castelo de Zavala, se debe la formación de esta nueva e interesante colección documental. El conjunto conserva unidad si se atiende al interés que hubo en reunir material concerniente a la cuestión del trabajo de los indios durante la época de la dominación española en México.

Los libros de la índole de éste, se recomiendan por sí solos: no tienen más intención que la de dar a conocer el texto íntegro y sin comentarios de los documentos seleccionados. Evidentemente, la labor

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

de divulgación de documentos históricos es muy meritoria, en atención a las múltiples ventajas que ofrece la posibilidad de consultar y aprovechar material histórico presentado en forma clara y bien ordenada, sin necesidad de que el interesado ocurra a los archivos ni tenga que luchar contra las serias dificultades que ofrece la lectura de los manuscritos antiguos. Lo único que desde este punto de vista puede y debe exigirse, es la escrupulosidad de las versiones paleográfica y tipográfica, y en el caso presente esa condición ha quedado debidamente satisfecha.

Por otra parte, en la Advertencia o Prólogo, como lo llama el señor Zavala, se hace notar que los documentos reunidos son importantes "para el conocimiento, no ya de la legislación y doctrina relativas al trabajo indígena, sino de la práctica a que se ajustó durante los siglos de la colonización española", y un poco adelante advierte que "el conjunto de los mismos es el que puede prestarse a más valiosas consideraciones". En efecto, estoy de acuerdo con ambas opiniones, sólo que por mi parte no creo muy justo, para la debida apreciación del material reunido, el haber presentado estos textos, subrayando, en el Título y en el Prólogo, el tema del trabajo indígena como el único de interés.

Es innegable que la razón de la selección, como expresamente se declara por el compilador, fué la de ilustrar aquel tema, pues todos y cada uno de los documentos reunidos se refieren a él. Esto, sin embargo, sólo acusa una predilección muy personal, pero y a pesar de ello, es también evidente que todos y cada uno de los documentos son igualmente interesantes por incontables y variados motivos. Tal consideración sólo parece mostrar divergencias subjetivas; sin embargo, se trata de algo más profundo y objetivo, porque descubre una característica fundamental de aquello que se designa con el nombre, un tanto poético, de *Fuentes Históricas*: su inagotabilidad.

En otros términos, un documento auténtico o apócrifo, un traje, un grabado, un monumento, un anécdota, etc., son siempre susceptibles de sugerir y sustentar una visión histórica ya sea complementaria, ya opuesta, ya totalmente diversa de aquella o aquellas que la

EL TRIMESTRE ECONOMICO

antecedentes. No cabe duda de que una de las más bellas emociones de quien cultiva la Historia es el descubrir, cada vez que se establece nuevo contacto con las fuentes, que las opiniones acertadas, los esquemas trabajosamente forjados y en general, todo el repertorio ideológico sobre el asunto, se desmorona y no encuentra ese exacto ajuste con la realidad histórica que se revela siempre múltiple y vigorosa.

En rigor, se trata aquí, ni más ni menos, del reconocimiento de que por insignificante que pueda parecer una sola de esas fuentes, se está en presencia de una participación constitutiva y esencial de la realidad histórica que se revela siempre múltiple y vigorosa.

Ahora bien, me parece que la importante tarea de divulgación de las fuentes, el partido de adoptar conscientemente una actitud que oriente la atención en un sentido unilateral, es no hacerlas justicia, porque equivale a presentarlas como simples papeletas de un fichero, o mejor, como una serie de piezas sueltas de no sé qué gigantesca maquinaria. En suma, es dificultar en lugar de estimular (y buena falta hay de ello) el estado de ánimo de que debe estar poseído quien se acerque a esas fuentes, y que fundamentalmente puede caracterizarse, de una parte, por una sana y sincera convicción de la limitación propia, y de la otra parte, por el profundo sentimiento que debe provocar en nosotros todo lo real, lo vivo, que es a la vez propio y misterio.

En verdad, toda esta cuestión puede plantearse en términos de uno de los más agudos problemas de la vida moderna toda: la especialización; esa manía en que todos más o menos hemos incurrido, pero de la que debemos liberarnos.

Creo no equivocarme al pensar que la forma de presentación de este interesantísimo conjunto de documentos coloniales con el carácter de *Fuentes para la Historia del Trabajo en Nueva España*, obedece a los dictados de la especialización. No sé, ni es lugar para discutirlo, si esa peculiarísima manera de enfoque ante la realidad es todavía sostenible en algunos campos de la actividad científica; pero para las *Ciencias del Espíritu*, es en extremo problemática y si entendida como simple especialización temática, totalmente ineficaz.

Las consideraciones anteriores desembocan en el gran debate en

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que de unos años a esta parte se ha visto envuelta la producción de la ciencia histórica: por un lado, la posición de los especialistas que conduce hacia el concepto de la historia mecánica, y por otro lado, la posición de rebeldía, que por ser de signo positivo no es movimiento herético y que conduce a una historia que pregunta por el problema del Ser del hombre en el pasado. Pero sea cual fuere la posición que se profese, no hay necesidad de llevar la pugna hasta esos preliminares de la simple divulgación documental, comunes e igualmente indispensables a todos.

Espero que los comentarios anteriores presten algún sentido a la siguiente conclusión, de otra manera de apariencia banal. El contenido de este libro que comento, debe ser apreciado de manera muy otra de la que sugiere su título. Cuántos habrá que, enterados del tema que postula la portada, quizá para ellos estrecho, rechacen la obra, y cuántos que, sin llegar a tanto, se acerquen a ella embargados por una infundada y estorbosa idea preconcebida, sin saber, unos y otros, que está en sus manos encontrar no sólo ni primariamente ese despersonalizado algo que *sirve* para "el conocimiento de la práctica a que se ajustó el trabajo indígena", sino que a medida que irán descubriendo las tristes y patéticas figuras de unos indios fatigados, se perfilará un trozo palpitante y vivo de su propio pasado.—E. O.

HEILPERIN, M. A.—*International Monetary Economics*. Londres: Longmans, Green. 1939, pp. xiv-281.

Económica Monetaria Internacional es el ambicioso título del último libro de Heilperin y primero de una trilogía que piensa publicar sobre problemas conexos. Los puntos que estudia han sido todos tratados con gran extensión por autores conocidos tanto en el campo monetario como en el del comercio internacional. No es, sin embargo, un libro de síntesis; la bibliografía que en el curso del libro va apareciendo es muy limitada, si bien se ha tenido buen cuidado de recoger para la crítica los autores que más han buscado—o encontrado—la controversia (Cassel y Keynes) y para la aprobación otros pozos de sensatez (Hawtrey, Viner y Gregory) y profundidad (Hayeck). Más

EL TRIMESTRE ECONOMICO

bien se han seleccionado puntos concretos de gran interés teórico-práctico y todos ellos referidos muy especialmente a su aplicación a la política monetaria y económica en general.

Más acertado, a mi modo de ver, en su exposición que en su crítica—pues en algunas ocasiones basa sus ataques en puntos que son escasamente algo más que inflexiones del lenguaje—, Heilperin estudia la influencia del oro sobre los precios y el funcionamiento del sistema monetario, varios problemas relacionados con los pagos internacionales y su balanza, tipos de cambio y sus paridades. Ataca los procedimientos estadísticos que se emplean actualmente y el uso de los números índices—una crítica, en este caso, que nunca se repetirá bastante—. Examina y rechaza la teoría de Cassel sobre el tipo de aumento necesario del *stock* de oro para mantener estable el nivel de precios y su teoría de las paridades de poder adquisitivo; también rechaza la teoría de Rist sobre la relación entre el oro y los precios. Desarrolla una teoría del equilibrio en los pagos internacionales.

La diferencia esencial que separa a Heilperin de otros economistas especializados en problemas económicos internacionales, sobre todo de los tratadistas de comercio internacional, sobre el problema del equilibrio de la balanza de pagos, es de énfasis, que éstos últimos ponen en el tráfico de mercancías y que Heilperin coloca en el aspecto monetario de las relaciones internacionales—movimientos de capital y de fondos a corto plazo—. Esa diferencia tiene consecuencias importantes para las conclusiones, pero no quiere decir, como algunas veces parece deducirse del libro, que se trate de descubrimientos originales del autor. En este aspecto la obra es susceptible de llevar, a los que no estén familiarizados con los tratadistas de comercio internacional, a pensar que Heilperin introduce en el análisis de las relaciones económicas internacionales gran cantidad de factores nuevos. Indudablemente el dar preeminencia a los factores monetarios sobre los comerciales tiene consecuencias esenciales para el mecanismo de ajuste o reequilibrio de la balanza de pagos, para la teoría de los cambios exteriores, para la política monetaria y económica en general que deben de seguir los estados. La conclusión a que Heilperin llega es la de

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que el mecanismo de ajuste de la balanza de pagos es el mismo cualquiera que sea el patrón monetario y la misma ha de ser la política que se siga, y, por consiguiente, rechaza la conveniencia de patrones desligados del oro y también de los cambios fluctuantes—en contra de la opinión de Keynes—. En toda esta parte del libro se hace hincapié continuo en la importancia de los movimientos de fondos a corto plazo y de capitales—fondos a largo plazo—para el equilibrio de la balanza de pagos, para la fijación del cambio, etc., importancia que se aumenta cuando los países tienen un patrón monetario sin base metálica.

Se examinan los distintos sistemas monetarios en su aspecto internacional y la principal consecuencia que se saca de toda esta parte es que a falta de un patrón oro, es necesario, por no decir indispensable, una estrecha colaboración internacional, sobre todo en los casos de patrones de cambio.

En fin, Heilperin afirma que las medidas de control o restricción monetaria en su aspecto internacional llevan en último término al socialismo de estado.

La obra es buena, indudablemente: llena de sugerencias interesantes, ideas sensatas, con el aliciente de que puede ser base de futuras controversias. Como hombre que ha trabajado en la Europa Continental, tiene gran respeto por algunos economistas franceses, sobre todo Aftalion y Rist; más característico aún de su preparación de influencia francesa es la importancia que en muchas ocasiones atribuye a los factores no económicos. Así, encontramos frases como la siguiente, al hablar de tipo de cambio: "La elección de una paridad es más una cuestión de instinto que de razonamiento; es más un arte que una ciencia, como ocurre en muchos puntos del campo de la política económica," (pp. 140-41) frase que para algunos oídos sajones debe sonar a sacrilegio, pero que demuestra una amplitud de criterio no demasiado corriente entre economistas sajones y que le acerca a la mentalidad latina. En muchas otras cosas encontramos aciertos y críticas justas. Pero hay algo que no quiero pasar por alto porque me parece de gran importancia: Heilperin sufre de "lexicomanía", en-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

fermedad muy corriente entre economistas, cuyo remedio está al alcance de todos, mal del que la mayoría se queja y no siempre remedia. Difícilmente encuentra Heilperin una expresión que le satisfaga; y unas veces crea expresiones nuevas para ideas que ya las tienen establecidas; otras emplea las mismas en un sentido distinto; algunas se resigna a emplear un término en su acepción actual. El resultado es que el lector tiene que hacer un esfuerzo, a mi modo de ver de ninguna utilidad, para seguir el razonamiento del autor si quiere comprender con exactitud su idea y sobre todo aleja de los estudios económicos a muchos posibles adeptos.

Los resultados totales de este libro sólo los tendremos cuando se publiquen los otros volúmenes que su autor anuncia como continuación y que explicarán algunos puntos que hoy quedan un poco en el aire.—J. M.

EMILIO LÓPEZ ZAMORA.—*La situación del Distrito de Riego de El Mante*. México, 1939.

A veces basta un ejemplo bien escogido y analizado en la estructura agraria de México, para deducir principios de carácter general que sirvan de norma en la resolución de lo que hemos llamado problema agrario.

Emilio López Zamora, con cerca de 12 años de práctica en los distritos de riego y en contacto constante con las dotaciones agrarias, acaba de publicar un opúsculo de 104 páginas que contiene un análisis de las dotaciones ejidales en el Distrito de Riego *El Mante* y en el cual atisba soluciones que pueden generalizarse para evitar errores del problema agrario en otras muchas regiones similares de México. La obra resulta interesante y novedosa, porque son relativamente escasos los estudios que se tienen sobre asuntos agrarios, y más escasos son todavía los estudiosos que, convencidos y preparados en este trascendental problema, tienen el valor de hacer a un lado los prejuicios políticos, para señalar errores y plantear soluciones desde un punto de vista específicamente técnico. ¡Tal parece que el mosquito de la técnica ya empieza a posar sobre la nuca de esta política agraria, tan

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

discutida, pero tan poco meditada! La lectura de este trabajo da la impresión de una severidad literaria y un estilo poco depurado; pero es familiar para todos los que se dedican a escribir sobre asuntos técnicos, lo difícil que es conciliar los principios científicos con la expresión literaria de gran sabor artístico. Sin embargo, el análisis es de una indiscutible consistencia técnica y de un depurado espíritu revolucionario; constituye un valioso ejemplo para demostrar a los abanderados de las derechas que todavía dudan, que las tesis sociales de izquierda pueden tener una base rigurosamente científica. Ocurre con frecuencia que los intelectuales se apegan a formas pasadas y no puedan ver, ni pensar, sino a través de los anteojos de ayer, de los principios y normas de otros momentos históricos, y así plantean soluciones de lo que fué aconsejable en épocas ya rebasadas.

Aunque la obra que nos ocupa no es un estudio exhaustivo del problema, porque las fuentes de información no fueron agotadas, tiene la importancia de haber eslabonado en una serie de temas todo un acervo de datos correspondientes a los últimos años, que, bien comentados, dan una idea clara de todas las vicisitudes porque han atravesado las doctrinas agrarias en el Distrito de Riego *El Mante*.

Emilio López Zamora pertenece a las generaciones recientes de agrónomos y está considerado por la crítica gremial, como una autoridad en materia agraria y bonificación de tierras. Su primer folleto que ha publicado, no obstante que se refiere a un ejemplo específico de la cuestión agraria, se lee con interés porque marca un nuevo derrotero en la técnica distributiva de la tierra en México.

La primera parte del estudio es elocuente; expone con cifras y documentos dignos de crédito, las formas que utilizaban los funcionarios para violar las leyes; las asociaciones de funcionarios con extranjeros para establecer negocios, aprovechando las obras de bonificación de tierras desarrolladas con los dineros del Estado. Y a medida que los políticos influyentes pasaban a la casta privilegiada de los nuevos hacendados, se pugnaba por modificar la legislación agraria para garantizar los nuevos intereses creados.

En 1929, el 63.32% de la superficie total beneficiada en el Dis-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

trito de Riego, estaba ya en poder de 10 propietarios, entre los cuales había políticos militantes, extranjeros y grandes hacendados nacionales conectados con los funcionarios que servían de eslabón para organizar pingües negocios.

Resultaba ostensible la incongruencia entre la política agraria realizada por el Estado afectando a los grandes propietarios alejados de la política, y los nuevos patrimonios territoriales que se venían creando en los distritos de riego para uso de algunos miembros de la familia oficial.

La obra que se comenta, tiene el interés de explicar por primera vez con claridad, las bases económicas que sirvieron a la administración actual, para decretar una expropiación parcial de este Distrito de Riego y rectificar, así, un error cometido por los gobiernos anteriores. Además, el autor expone algunas experiencias valiosas de los últimos años, que dan mucha luz en la trayectoria que debe seguirse para organizar sobre bases más sólidas, las dotaciones ejidales. Juzgando desde un punto de vista técnico de lo que era más aconsejable, se exponen con cierto detalle y precisión los nuevos errores en que se incurrió para la resolución de este importante problema.

Es plausible la actitud y dinamismo de la Liga de Agrónomos Socialistas, por el interés que viene tomando para publicar opúsculos seleccionados sobre diferentes aspectos conexos con los problemas técnicos más importantes del momento.—M. G. C.